

Los vecinos de Arazuri decidirán en una asamblea si aceptan la biometanización

■ La Mancomunidad les ha ofrecido mejoras ambientales y 40.000 euros al año

ÑAKI GONZÁLEZ. PAMPLONA.

Los 350 vecinos del concejo de Arazuri decidirán en una asamblea si aceptan que se reanuden las obras de la planta de biometanización a cambio de que la Mancomunidad les

compense con un canon anual de 40.000 euros, la reducción de ruidos y olores procedentes de la depuradora, y con una mejora en el transporte comarcal de la Cendea de Olza. En el caso de que los vecinos de Arazuri acepten el borrador del convenio que el

Ayuntamiento de la Cendea de Olza ha pactado con la Mancomunidad, el concejo desistirá todos los procesos judiciales abiertos contra la planta de biometanización. Esta instalación se encuentra paralizada por una sentencia desde el pasado mes de octubre.

Las negociaciones que la Mancomunidad de la Comarca de Pamplona ha mantenido con Arazuri y Góngora para desbloquear el proyecto de instalación en ambos municipios de una planta de biometanización se encuentran ya en su recta final. La Mancomunidad ha puesto sobre la mesa dos borradores de convenio en los que se recogen las contraprestaciones que recibirá Arazuri, perteneciente a la Cendea de Olza, y Góngora (valle de Aranguren) a cambio de permitir que se puedan reiniciar las obras de construcción de la planta. Hay que tener en cuenta que la biometanización es el sistema elegido por la Mancomunidad para dejar de enterrar basura orgánica a medio plazo y cumplir, de esta forma, la normativa europea.

Las bases del acuerdo con Aranguren se encontraban fijadas ya hace semanas, pero, en cambio, las negociaciones con el Ayuntamiento de la Cendea de Olza han sido más complicadas. El texto final del convenio al que los vecinos deberán dar el visto bueno recoge que Arazuri recibirá anualmente 40.000 euros en concepto de canon compensatorio. Además, la Mancomunidad se compromete a cubrir las parcelas en las que se deposita el compost para eliminar los olores y a reducir el ruido al evitar que camiones industriales circulen por el casco urbano. También se creará un vial de acceso a las instalaciones desde la NA-700; se mejorará el transporte comarcal en la cendea; y se incluirá en la comisión Permanente de la Mancomunidad a un representante de Olza.

A cambio, el concejo de Arazuri y el Ayuntamiento de Olza



Una vista de la planta de biometanización en Arazuri, cuyas obras están paralizadas desde el mes de octubre.

ARCHIVO

desistirán de todos los procedimientos judiciales iniciados y concederá a la Mancomunidad todos los permisos necesarios para poder reiniciar las obras.

La asamblea vecinal en la que se tratará este asunto todavía no se ha convocado, pero está previsto que tenga lugar a finales de esta semana o principios de la que viene. «Lo que decida esta asamblea o, en su caso, una consulta popular si así se acordara, será vinculante en el acuerdo que finalmente adopte la cendea», explicó ayer Pedro Mina, concejal en el Ayuntamiento de Olza y representante de este municipio en las negociaciones con la Mancomunidad.

LAS BASES DEL ACUERDO

Arazuri. Recibirá un canon anual de 40.000 euros en compensación por las afecciones de la depuradora y la planta de biometanización. La Mancomunidad se compromete a evitar olores cubriendo los solares en los que se deposita al compost. El ruido también se pretende eliminar reduciendo el paso de camiones por el casco urbano. Por otra parte, se creará un nuevo vial de acceso a las instalaciones desde la NA-700 y se mejorará el servicio de transporte comarcal en toda la cendea.

Aranguren. El vertedero de Góngora se clausurará el 1 de enero del año 2022, momento a partir del cual comenzará a sellarse para, en el futuro, conver-

tirse en un gran parque comarcal. Por otra parte, la Mancomunidad le entregará anualmente 30.000 euros para mejoras medioambientales y se compromete a eliminar ruidos y olores.

Biometanización. Ambos municipios se comprometen a desistir en sus recursos judiciales y a otorgar a la Mancomunidad los permisos necesarios para reanudar las obras de la planta de biometanización.

Comisión Permanente. La Mancomunidad modificará sus estatutos para que Aranguren y Olza cuenten con un representante permanente en el órgano de gobierno.

La planta se encuentra parada desde octubre de 2005 por una orden judicial

La Mancomunidad de la Comarca de Pamplona decidió el pasado 21 de octubre paralizar las obras de construcción de la planta de biometanización que se estaba construyendo en Arazuri y a la nave de preselección de Góngora. De esta forma, daba cumplimiento a una sentencia que declaró ilegal el proyecto y a otro fallo posterior que ordenaba la paralización. Las instalaciones, que tienen un coste de 18 millones de euros -la mitad de ellos aportados por la Unión Europea-, se encontraban ya construidas al 70% y su inauguración estaba prevista para este año. La biometanización elimina el enterramiento de basura orgánica, que se trata para obtener compost y electricidad.

Aranguren acepta el acuerdo porque el vertedero de Góngora se cerrará en 2022

El 1 de enero del año 2022 dejará de verterse basura en las instalaciones de Góngora. Así queda recogido en el convenio que han pactado el Ayuntamiento del valle de Aranguren y la Mancomunidad de la Comarca de Pamplona. El acuerdo con este municipio también contempla una aportación anual de la Mancomunidad cifrada en 30.000 euros, que el valle de Aranguren destinará a proyectos de mejora ambiental en el municipio. El alcalde del valle de Aranguren, Manuel Romero, se mostró satisfecho ayer con el resultado de las negociaciones y aseguró que se trata de un pacto entre instituciones que pone fin a meses de enfrentamiento.

PLAZA CONSISTORIAL JOSÉ MIGUEL IRIBERRI

Zona tricolor

LOS vecinos veteranos de Iturrama Nuevo, o sea, del viejísimo barrio de Iturrama, contaban que fue como amanecer en otro lugar cuando ayer se asomaron a la ventana. ¿Dónde estaban los coches? Y les vino a la memoria el barrio aquel de cuando aún no habían puesto las calles y todavía compraban en Casa Emeterio (ultramarineros, alpargatería, vinos, gaseosas, estanco y juego de la rana). La misma pregunta -¿los coches?- se hacían en la Milagrosa. Y los pioneros del barrio se escaparon por la memoria hasta la primera piedra del Oberena, allá al fondo. La zona azul, que en realidad es tricolor en azul, naranja y rojo, repitió el fenómeno urbano registrado hace seis años en el II Ensanche. Pero con más fuerza, bastante más.

Se notaba mucho en Iturrama. A media mañana rondaba el 50% la ocupación de algunas calles en las que normalmente costa-

ba encontrar un hueco y en las que mostraban sus habilidades los especialistas de la doble fila. Por la Milagrosa también contaban que el panorama se parecía un montón al de las calles en los puentes del verano.

¿Dónde estaban todos los coches? Todos, todos, quién sabe. Muchos, sin duda, en los aparcamientos libres habilitados en el polígono sin edificar de Iturrama, y al fondo de la Milagrosa, por el Plan Sur. En los dos lugares de auxilio la postal de la mañana era justamente al revés que en las respectivas zonas tricolores, con relación al día anterior. Cabía un alfiler, claro que cabía un alfiler, pero no un coche, que es lo que se trataba de aparcar.

Los vecinos comentaban el trasvase con curiosidad, y comentaban algo más, con cabreo. El Ayuntamiento había gastado la broma de estrenar el colorín a pesar de que, según confesaba 24 horas antes, algunos vecinos seguían esperando la acreditación del

coche. A todo ellos, el departamento de Protección Ciudadana les dejaba desprotegidos, a la espera de la respuesta oficial, y por lo tanto sin saber si presentaron en su día correctamente el papeleo o les faltaba algún documento. Porque la promesa de investigar coche por coche antes de sancionar se prestaba a confusiones; y, a fin de cuentas, lo correcto hubiera sido retrasar la zona tricolor hasta tener el procedimiento cerrado.

El Ayuntamiento -el bipartito, oiga, que dirá la oposición- se declara moroso en su deber de remitir las acreditaciones después de haber impuesto al vecindario unos plazos para acreditarse. La factura, eso sí, en su momento, para tal día, con este horario; y si usted se queda con las ganas en la cola de espera, tirado en la calle, con el frío y la lluvia y la nieve y los lobos que bajaban del monte, es su problema.

Vuelva usted mañana, señor Larra.

Fallece Carlos Merino Zalba, presidente de los Belenistas de Villava

DDN. PAMPLONA.



Ayer falleció Carlos Merino Zalba, presidente de la Asociación de Belenistas San Andrés de Villava. Merino permaneció más de 15 años ligado al movimiento belenista de Navarra. Precisamente el pasado 9 de diciembre, con la inauguración de la exposición de Cristo Rey, recibió el Trofeo Federación Española, concedido por el Congreso Internacional Belenista.